

# La tradición mexicana vs modernidad, debate en la búsqueda de un habitar seguro. Enrique del Moral 1946-1963.

Eunice del Carmen García García

## Resumen

*El presente artículo se desprende de la tesis doctoral "Enrique del Moral: El debate mexicano entre tradición y modernidad 1946-1963", que aborda la manera en que es interpretada la tradición mexicana y adaptada a una realidad acorde a la época. Se analizan algunas de las obras de Del Moral con el fin de identificar su interpretación de la tradición y la modernidad, así como la vigencia de las soluciones dadas y su estrecha relación con el habitar seguro al que toda obra aspira. La metodología de análisis es planteada por las pautas de investigación del Grupo FORM-ETSAB-UPC que se basa en el estudio concienzudo de las soluciones arquitectónicas y la relación con el tiempo y lugar donde fueron propuestas, lo que dota de identidad a la arquitectura moderna mexicana. Se plantean diversas líneas como resultado, que tienen un vínculo con las propuestas contemporáneas del habitar seguro, ya que al analizarse estas son aún vigentes.*

**Palabras claves:** Tradición, modernidad, habitar seguro, Enrique del Moral.

## Abstract

*This article follows from the doctoral thesis "Enrique del Moral: The Mexican debate between tradition and modernity 1946-1963", which addresses the way in which the Mexican tradition is interpreted and adapted to a reality according to the time. Some of Del Moral's works are analyzed in order to identify his interpretation of tradition and modernity, as well as the validity of the solutions given and his*

*close relationship with the safe living to which all works aspire.*

*The analysis methodology is proposed by the research guidelines of the FORM-ETSAB-UPC Group that is based on the conscientious study of architectural solutions and the relationship with the time and place where they were proposed, which gives identity to modern architecture Mexican.*

*Various lines are proposed as a result, which have a link with contemporary proposals for safe living, since when analyzed these are still in force.*

**Key words:** Tradition, modernity, safe living, Enrique del Moral.

## Introducción

El presente artículo se desprende de la tesis doctoral "El debate mexicano entre tradición y modernidad: Enrique del Moral 1954-1963", en esta investigación se aborda la manera en que es interpretada la tradición mexicana y adaptada a una realidad acorde a la época, se retoma esta premisa para analizar algunas de las obras del arquitecto Enrique del Moral con el fin de identificar la interpretación de la tradición y su adaptación a la modernidad, así como la vigencia de las soluciones dadas y su estrecha relación con el habitar seguro al que toda obra aspira hoy día.

La metodología de análisis es planteada por las pautas de investigación del Grupo FORM que se basa en el estudio concienzudo de las soluciones arquitectónicas y la relación que el

tiempo y lugar donde fueron propuestas que dotan de identidad a la arquitectura moderna mexicana.

Se realizó un extenso estudio de la obra del arquitecto, así como de los escritos que el mismo Del Moral desarrollo a lo largo de su quehacer profesional, de manera que se confrontan sus pensamientos con las soluciones arquitectónicas que definen su obra.

Se plantean diversas líneas como resultado de esta investigación, que tienen un vínculo cercano con las propuestas contemporáneas del habitar seguro, ya que se observa que, al realizar una revisión actual de las soluciones propuestas por Del Moral, se puede probar que aún son vigentes tras el paso del tiempo, lo que las vuelve universales.

El proceso de entender el debate entre tradición y modernidad, así como la influencia que esta discusión tiene en el quehacer arquitectónico de la época moderna en México y su perdurar tras el paso del tiempo es uno de los objetivos que pretende revelar este breve escrito. Para ello es preciso hacer un breve recorrido por el surgimiento y desarrollo del debate entre tradición y modernidad, desde inicio del siglo XX hasta el periodo moderno para advertir como fueron asimiladas las premisas que perfilan la tradición en México y su adaptación a una realidad moderna, para después pasar a analizar las obras de la etapa moderna que aún son ejemplo de soluciones arquitectónicas en pro de un habitar seguro.

Posteriormente se presentan como resultado las comparativas de las

diversas obras arquitectónicas del arquitecto que relacionan su postura ante el debate entre tradición y modernidad y la vigencia de las soluciones como efectivas ante el habitar seguro en la contemporaneidad.

### **Surgimiento y desarrollo del debate entre tradición y modernidad en la arquitectura mexicana.**

En la década de 1910, cuando México salía del importante proceso que generó la Revolución Mexicana, en el ámbito artístico aparecen diversos movimientos que buscan encontrar un lenguaje “nacional” con el ideal de llevar a su campo los logros obtenidos.

Al mismo tiempo, en lo arquitectónico, ideas extranjeras traen consigo el arribo de la modernidad, justo en el momento de mayor desarrollo del país. Estos pensamientos son recibidos con cierta cautela en México, ya que el arraigo de la tradición mexicana unido a la tendencia artística de la época, provoca que aparezcan diversas posturas, posicionándose unos a favor de la modernidad, otros en contra -a favor de la tradición- y por consiguiente la postura que proponía una conciliación. De aquí partió la idea de tomar como eje principal de este trabajo a uno de los arquitectos más activos en el debate suscitado entre la tradición y la modernidad, Enrique del Moral, quien se posicionó dentro de la postura de un equilibrio entre estos dos conceptos.

Sin embargo, para poderse introducir en un análisis de sus preceptos, fue necesario un acercamiento a la etapa inicial de efervescencia ideológica con el propósito de abarcar los antecedentes. Así se puede distinguir, en primer lugar, la preocupación que surgió en el pensamiento de distintos arquitectos sobre el desarrollo de la arquitectura en México durante el primer cuarto del

siglo XX; la cual nace por la constante llegada de arquitectos extranjeros que apoyados por el gobierno arriban al país con el propósito de “modernizarlo”.

Las ideas innovadoras que nacen en este periodo influyen en distintos ámbitos culturales y hacen que se realicen diversas conferencias<sup>1</sup> como las de los arquitectos Nicolás Mariscal<sup>2</sup>, Jesús T. Acevedo<sup>3</sup> y Federico E. Mariscal<sup>4</sup>.

Nicolás Mariscal, es el primero de ellos en hacerse la pregunta sobre el desarrollo de la arquitectura mexicana, esforzándose por promover el interés del concepto de “arquitectura nacional”, estableciendo que este tipo de arquitectura es la que se desarrolla tras la asimilación de la arquitectura colonial. Esta se genera a través de los arquitectos y la conjugación con la mano de obra mexicana, es decir, se produce una interpretación propia de lo colonial y la cultura mexicana.

A su vez Jesús T. Acevedo, se plantea la misma preocupación sobre la arquitectura del momento, y retoma en cierta medida el concepto de “arquitectura nacional” que Nicolás

---

1 Conferencias como: “El desarrollo de la Arquitectura en México” 1901 por Nicolás Mariscal, “Apariencias Arquitectónicas” 1907 y “La arquitectura colonial en México” 1914 por Jesús T. Acevedo, “La Patria y la Arquitectura Nacional” 1915 por Federico Mariscal, entre otras.

2 NICOLÁS MARISCAL Y PIÑA (1875-1964) Arquitecto por la Escuela Nacional de Bellas Artes realizando sus estudios entre 1890 a 1897. Fundador de la revista “El arte y la Ciencia”. Profesor de Teoría de la Arquitectura, Dibujo e Historia del arte en la ENA.

3 JESUS TITO AVECEDO (1882-1918). Arquitecto egresado de la Academia de Bellas Artes de San Carlos en 1905, conferenciante, escritor y acuarelista. Fue fundador de la Sociedad de Conferencias y miembro fundador de su culminación, el Ateneo de la Juventud.

4 FEDERICO E. MARISCAL Y PIÑA (1881-1971). Arquitecto por la Escuela Nacional de Bellas Artes en 1903. Desempeño cargos como ministro de Justicia e instrucción pública, Doctor en Bellas artes UNAM en 1933. Profesor de la Escuela de Arquitectura desde 1910. En 1955 es reconocido como profesor Emérito de la UNAM. Decano de la misma.

Mariscal había comentado años atrás. Coinciden en el pensamiento de cómo se produce la arquitectura “nacional”, es decir, mediante la asimilación de la cultura mexicana y su enseñanza.

Aunado a esto, Acevedo introduce que para el desarrollo de esta arquitectura “nacional” es necesario tener en cuenta los nuevos sistemas constructivos, proponiendo con ello la utilización del hierro, en otras palabras, el sistema constructivo debe ir acorde con los avances tecnológicos que la época brinda.

Por otra parte, el estilo para Acevedo es lo que le da la “identidad” mexicana a la arquitectura “nacional” apoyando en cierta medida la idea de Nicolás Mariscal, inclinándose por el estilo colonial o virreinal.

Aparece en escena Federico E. Mariscal quien nuevamente al igual que Acevedo y Nicolás Mariscal retoma la preocupación por el progreso de la arquitectura del momento, en su charla “*La patria y la arquitectura nacional*” (Mariscal, 1915) retoma el concepto de “*arquitectura nacional*”.

Para Federico Mariscal, la arquitectura debía de tomar un rumbo hacia la arquitectura “nacional”, entendiendo a esta como la que represente la vida y costumbres de los mexicanos, estimando que el mejor medio de expresión es el estilo colonial, siempre y cuando esté desarrollado por mexicanos que interpreten su cultura en los edificios. Al comparar los conceptos de Acevedo y de los hermanos Mariscal sobre la definición de arquitectura “nacional” se puede ver que los tres tienen claro que esta arquitectura del “futuro” tiene que ser producto del análisis y síntesis de la arquitectura mexicana colonial, así como sus influencias y adaptaciones a las necesidades vigentes y solo para Acevedo es de considerar el valerse de los nuevos instrumentos como sistemas



Figura 1. 1905 Tribuna Monumental en Chapultepec, Arq. Nicolás Mariscal. Fuente: DE ANDA A., (1990) "La arquitectura de la revolución mexicana: corrientes y estilos en la década de los veinte" México, D.F: UNAM.



Figura 3. 1917 Edificio Sotres y Dosal, Arq. Federico E. Mariscal Fuente: DE ANDA A., (1990) "La arquitectura de la revolución mexicana: corrientes y estilos en la década de los veinte" México, D.F: UNAM.

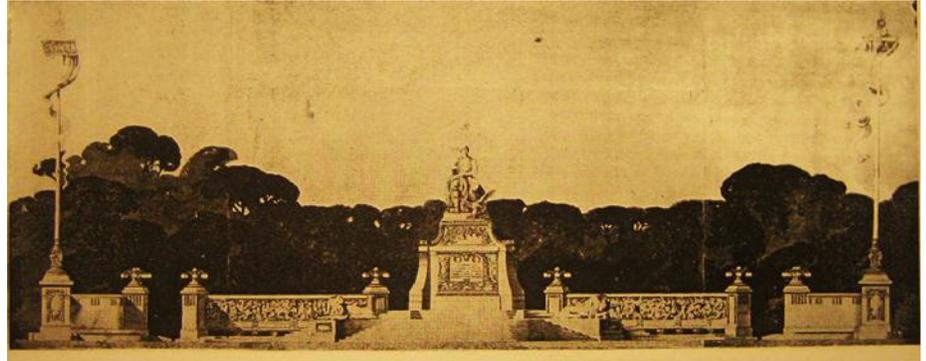


Figura 2. 1909 Proyecto Monumento a Juárez, Arq. Jesús T. Acevedo Fuente: Acevedo, J. (1920) "Disertaciones de un arquitecto", México, D.F. Editorial Patria.

constructivos emergentes y propios de la época.

Ahora bien, la interrogante que surge es, en qué medida aplicaron sus ideas a la arquitectura del momento; a lo que se concluye que analizando los proyectos realizados -autoría de los mismos arquitectos-, el único que logra incluir elementos de la arquitectura colonial en su arquitectura es Federico Mariscal, ya que ni Nicolás Mariscal ni Jesús T. Acevedo llegan a traducir su pensamiento y trasladarlo a su obra, si bien es cierto que Federico Mariscal haría un "neocolonial" (De Anda, 1990) no logra consolidar una propuesta sólida para considerarla "arquitectura nacional" tal como ellos lo entendían, pues su arquitectura sigue mostrando clara influencia de la academia de Bellas Artes.

Esta "arquitectura nacional" tal como la entendían Acevedo y los hermanos Mariscal no se consolida como una verdadera representación de la arquitectura mexicana, pero si da pie a que nuevos arquitectos, se planteen esta preocupación. Entre esos arquitectos se encontrará José Villagrán García, arquitecto y docente<sup>1</sup> de la Escuela Nacional de Arquitectura, quien con su manera de pensar, introdujo y construyó una Teoría de la Arquitectura adecuada a la situación mexicana, sobre

1 Profesor de composición de 1924 a 1935. Teoría arquitectónica de 1926 a 1935, y de 1936 a 1957.

la cual se desarrolló la evolución de la Arquitectura Moderna en México.

Estableció que la arquitectura ha de ser de un lugar, apegada a una la manera de ser, es decir, la cultura del sitio; siempre atendiendo a una época: en su momento la moderna. Le asigna un papel importante al programa arquitectónico como una de las piezas más significativas en la concepción del proyecto.

El estudio del pensamiento de Villagrán y su teoría, permite a esta investigación entender las bases para la postura que toma Enrique Del Moral ante la dirección que ha de seguir la arquitectura, así como la influencia en el debate entre tradición y modernidad, por ello la teoría de Villagrán en los escritos de Del Moral, muestran un peso importante.

Del Moral asume literalmente varios de los conceptos de Villagrán, como por ejemplo la idea de que el programa arquitectónico es "el conjunto de exigencias a satisfacer en la obra por proyectar" (Villagrán, 1986). Para Del Moral estas demandas pueden ser particulares o colectivas. Aprende de Villagrán el método para hacer arquitectura a través del análisis detallado del programa arquitectónico, tomando en cuenta los cuatro valores: útil, lógico, estético y social<sup>2</sup>.

2 Se desprende de sus escritos (Lo Local y Lo General: 1948, Tradición vs Modernidad:1953) donde menciona que el programa ha de

Asimila también de Villagrán la idea de que la arquitectura que se realice ha de estar inmersa en la cultura para revelar su época, y por tanto debe alejarse de la utilización de formas pasadas para representar la tradición. La tradición la entiende como la cultura, las características del pueblo.

El hecho de que Del Moral trabajara desde sus primeros años como arquitecto con Carlos Obregón Santacilia y José Villagrán, marcan su pensamiento. De Obregón Santacilia aprende a realizar estudios detenidos del detalle, observó que al aplicar criterios de la modernidad no solo se trata de una cuestión formal, sino que debe ir respaldada por una teoría. Justo la falta de una teoría sólida hizo que Obregón Santacilia incursionara en distintos estilos: colonial, art decó, y finalmente movimiento moderno. Es innegable que la mayor influencia para Del Moral es Villagrán. Él observa en el Instituto de Higiene de Villagrán el primer intento por aplicar su teoría arquitectónica basada en el estudio meticuloso del programa y reconoce una reinterpretación de la enseñanza clásica de la Escuela Nacional de Arquitectura, pero ya vista desde una idea teórica moderna.

Del Moral reconoce características de la teoría de Villagrán en obras que este último realizó en sociedad con Obregón Santacilia. Gracias a esa relación profesional con Obregón Santacilia y Villagrán obtiene experiencia profesional y los contactos necesarios para empezar con una carrera prolífera. De este modo Del Moral es la persona quien defenderá y difundirá de manera

solucionar los problemas colectivos y particulares, atendiendo a ser útiles no solo en la apropiación del espacio, sino también a la utilidad de los elementos que lo configuran; esto último supeditado por la lógica, en donde lo estético estará presente desde la concepción del proyecto hasta en el resultado final del mismo.

más directa el pensamiento asimilado de la Teoría de la Arquitectura de Villagrán como se demuestra en sus escritos.

Hacia 1933 la Sociedad de Arquitectos de México organizó las charlas también conocidas como "Las pláticas del 33", las cuales contienen interrogantes sobre la tradición y el nacionalismo, lo que provocó una polarización, dividiendo al gremio y evidenciando el cambio generacional.

Estas charlas son un punto de inflexión sobre la dirección de la nueva arquitectura, ya que aun cuando el pensamiento de Acevedo y los hermanos Mariscal a inicio del siglo XX planteó las mismas interrogantes y que el movimiento moderno se introdujo lentamente en el pensamiento arquitectónico -primero desde las aulas con Villagrán, posteriormente desde las obras de éste- es aquí, en las charlas, cuando surge realmente una preocupación comunitaria del camino que debe seguir la arquitectura en México. Alfonso Pallares explicaba que se buscó:

*"unificar la ideología de los arquitectos para lograr un movimiento constructivo acorde con los más depurados postulados científicos, económicos y artísticos" (Pallares, 1933).*

Se distingue entonces que durante las "pláticas del 33" existió un breve enfrentamiento entre un pasado nacionalismo inherente al ideal general, frente a un nuevo nacionalismo ideológico que se ilustra con gente trabajadora, obreros, campesinos, ligada a una identificación de desarrollo del país, vinculada con la cultura mexicana y que se apoyan en el funcionalismo tratando de relacionarlo a ideologías políticas emergentes en el momento.

Para estas pláticas el concepto de tradición, que en el ámbito europeo sirvió para definir al ciudadano a través del esprit nouveau, en México arrojara

particularidades muy específicas de cómo se concibe al pueblo, en donde entrarán los usos y costumbres e intervendrán en la manera como se "moderniza" la ciudad, variando gradualmente la permeabilidad a lo "moderno" conforme pasa el tiempo.

En definitiva, la importancia de estas pláticas reside en ser la plataforma de difusión a una preocupación generalizada en el ámbito arquitectónico nacional. Constituyeron las vías de divulgación para un debate abierto; nacionalistas que se apoyan en la noción de generar una arquitectura que identifique una nación, y por otro lado los que se rigen por la búsqueda de un lenguaje formal "mexicano" apoyados en el funcionalismo como medio ideal para lograr esa "identidad".

Este trabajo ha centrado su mirada sobre el debate entre tradición y modernidad abordándolo desde la perspectiva de Enrique del Moral. Es justo después de las pláticas del 33 cuando inicia cronológicamente su producción teórica Del Moral.

Es preciso recordar que esta investigación no pretende plantear una teoría sobre el debate entre tradición y modernidad, por lo que las ideas aquí arrojadas pudieran dar pie a nuevas investigaciones sobre este mismo debate, se centra más bien en el estudio de sus obras y la conciliación que hace con la tradición, así como demostrar que esas premisas reinterpretadas de la tradición a un lenguaje moderno, expresan soluciones que en cierta medida buscan un habitar seguro acorde con la idiosincrasia del mexicano. A través del estudio de los escritos de Del Moral fue posible tener un marco teórico de la postura del arquitecto ante el debate. De este modo, se descubrió que, al realizar sus estudios en el Seminario de Filosofía e Historia en 1944, efectúa un trabajo sobre el Barroco y el

Neoclásico, éste es el primer escrito en el que se plantea el tema del "estilo", y se aparta de la definición convencional si se define como:

*"Uso, práctica, costumbre, moda"  
"Conjunto de características que individualizan la tendencia artística de una época" (RAE, 2020).*

Entiende que el estilo "es la manera de ser general sometida a influencias y deformaciones de una manera de ser, particular o local" (Del Moral, 1946).

Partiendo de la base de su visión sobre el estilo, analiza el desarrollo del Barroco y el Neoclásico en España y Francia, distingue como las maneras de ser, así como las circunstancias de cada país, marcan la manera de entender a los movimientos artísticos. Percibe que a cada época le corresponde un movimiento artístico.

Al ser España un sitio en donde lo religioso está arraigado, el Barroco se identifica con el misticismo de la religión. Así Del Moral llega a interesarse por la

situación de México. Inicia su análisis de los estilos que España importaba a México con la conquista. Distingue que la manera de ser del mexicano precolombino religioso se mezcla con la manera de ser del español religioso, y encuentran en el Barroco un lenguaje común.

Del Moral observa que existen intereses e ingredientes reflejados de la cultura que produce el Barroco. La fusión que se produce en el Barroco puede ocurrir que también se genere en la modernidad, de ahí el ideal de Del Moral, al tratar de fusionar la tradición y la modernidad, en donde la tradición quede reflejada por los usos y costumbres del usuario al que es destinado la arquitectura, y en donde la modernidad defina la época en la que se genera el proyecto, es decir una reinterpretación constructiva de la época acorde con el usuario y lugar.

Al llegar las primeras ideas de la modernidad, Del Moral explica que México no supo asimilar correctamente esto por su manera de ser, y volvió, por un periodo de tiempo, al uso del estilo

colonial, "surgiendo el interés por un lenguaje mexicano, que nunca se llegó a lograr" (Del Moral 1949). Esto revela que es consciente que lo que pretendían los hermanos Mariscal y Acevedo en el inicio de siglo XX, no se consigue.

Crítica la copia de representaciones artísticas pasadas añadidas a proyectos de la época, considera que no son representativos del lugar, sino pura decoración. Distingue además que el arte de una época queda determinado por la visión del mundo, por el sentimiento de vida fundamental que ese tiempo tiene, lo curioso es que la visión del arquitecto es válida en estos días, por lo que se percibe que su filosofía siempre se vislumbraba hacia el futuro.

Al adentrarse la modernidad Del Moral afirma que toda expresión artística tiene un tono general y otro local. El tono general lo da la colectividad y el tono local lo aporta el sitio. Así explica como en la ciudad de México puede desarrollarse con mayor facilidad lo moderno, mientras que en la provincia



Figura 4. Interior Capilla Del Rosario en Puebla, México. Obra del siglo XVII. Fuente: Página de turismo México recuperado 15 junio 2020 en <https://www.visitmexico.com/estados/puebla/>



Figura 5. Iglesia de Santa María Tonantzintla Cholula, México. Obra del siglo XVI. Obra del siglo XVII. Fuente: Página México querido recuperado 15 junio 2020 en [http://www.mexicoquerido.com.mx/puebla/es/destinos/dePdes.php?\\_idDestino=6](http://www.mexicoquerido.com.mx/puebla/es/destinos/dePdes.php?_idDestino=6)



Figura 6. Iglesia de Santa María Tonantzintla Cholula, México. Obra del siglo XVI. Obra del siglo XVII. Fuente: Página pueblos mágico recuperado el 15 de junio 2020 en <https://pueblosmagicos.mexicodesconocido.com.mx/puebla/cholula-puebla/actividad/escapate-a-santa-maria-tonantzintla>

y en lugares a los que no tiene contacto lo moderno como el campo, lo local gana en la manera de expresarse arquitectónicamente.

Manifiesta que la manera de ser en la ciudad, busca siempre el resolver problemas colectivos, y al ser requerimientos colectivos el programa tiende a ser universal, es decir, más moderno. Se advierte la importancia que desempeña el papel del *Programa*, ya que este debe corresponder a las condiciones económicas del país, por eso el análisis de éste es el centro del proyecto arquitectónico.

El programa es el medio en donde se puede expresar con mayor facilidad lo local- lo mexicano-; donde el hombre se refleja íntegramente, es la vía abstracta para representar la tradición, específicamente la vivienda tiene la característica de ser una tipología arquitectónica donde los requerimientos son esencialmente para el individuo, por tanto, es donde el arquitecto puede introducir directamente el tono local.

Las particularidades generales arquitectónicas de una colectividad corresponden a características de la modernidad, del tiempo o época, y por tanto llegan a ser universales. Asimismo, hay que entender que la modernidad tiene un trasfondo teórico que se apoya principalmente en la lógica y la razón. Mientras que por otro lado la propia manera de ser viene dado por la cultura, las costumbres del lugar, siendo estas características las que se debe introducir en lo posible para lograr un consenso entre tradición y modernidad.

La arquitectura manifiesta la época (moderna), por lo que lo moderno debe de aparecer en sus obras, asignándole un tono local que ha de ir dado por el usuario al que va destinado el proyecto expresado a través del programa.

Al escribir el artículo *"Arquitectura en Acapulco"* evidencia nuevamente su postura sobre el equilibrio que debe existir entre la tradición y la modernidad al entender *"la manera de*

*vivir, imponer soluciones congruentes con las características especiales, naturales y humanas de la región"* (Del Moral, 1954), sin dejar de estar en consonancia con la época que se vive.



Figura 7. 1944 Casa Yturbe, Arq. Enrique del Moral. Fuente: Noelle, L. (2004) Enrique del Moral Colección Talleres, UNAM.

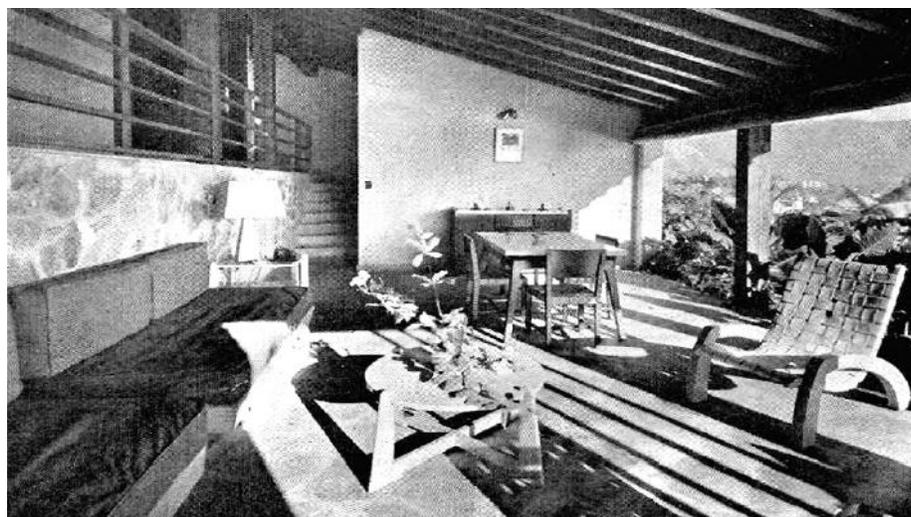


Figura 8. Villa Monte Mar Fuente: Del Moral, E. (Junio 1954), *Arquitectura en Acapulco*, Revista *Arquitectura México* no. 46, p.80.



Figura 9. 1950 Casa Luis Montes, Arq. Enrique del Moral. Fuente: Noelle, L. (2004) Enrique del Moral Colección Talleres UNAM.

Apunta alguna de las características que ha de tener la arquitectura del lugar, como el caso de Acapulco y que podrían repetirse en ciertas ubicaciones:

- Construcciones simples combinando crujías para obtener soluciones desplegadas que faciliten la ventilación cruzada
  - Utilización de materiales de la región
- Empleo de cubiertas inclinadas sobre vigas, eliminación de muros entre ellas y sustituyéndoles por celosías.

Se trata de soluciones que aplicó en la arquitectura que realizó en esta ciudad. En su estudio sobre el *Tránsito del churrigueresco al neoclásico en México*, insiste en el tema sobre el “estilo” como “la manera de ser general sometida a influencias y deformaciones de una manera de ser, particular o local” (Del Moral, 1954). analiza el paso del Barroco Churriguera hasta el Neoclásico, definiendo claramente que para cada época le corresponde un estilo. De lo que se desprende que para el mundo moderno el “estilo” correspondiente sería evidentemente el moderno.

Al hablar de la evolución de la arquitectura en México, para Del Moral es necesario hablar de Villagrán, como ya se ha apuntado, a éste le atribuye ser el primero que se plantea y resuelve el problema arquitectónico, deslindándose de aspecto formal y de tipo, para centrarse en el “análisis cuidadoso de la función para conocer íntimamente las necesidades y llegar así en forma lógica a una solución arquitectónica adecuada y armoniosa.” (Del Moral, 1956). Es decir, el análisis del programa y la relación espacial acorde con la solución de las necesidades.

El programa puede ser dado por la colectividad, sin embargo, quien lo interpreta suele estar inmerso en su “tiempo” y transmite las condiciones generales de la época. A su vez,

el programa deberá responder a circunstancias particulares del hombre. En ocasiones el análisis del programa facilita la solución formal del proyecto. La arquitectura, ha de producirse para ser vigente, saber envejecer y adaptarse al cambio de los nuevos programas. También hay que tomar en cuenta que el sistema constructivo a través de la resolución del programa debe de expresar al hombre de su época.

Al hablar de la industrialización de los materiales Del Moral, reconoce que en México existe un atraso tecnológico, limitando el desarrollo de la arquitectura. Por tanto, si los materiales modernos a los que se tiene alcance en México tienen alto costo en el mantenimiento, Del Moral plantea la alternativa en el empleo de materiales tradicionales al ser elementos atemporales, económicos y duraderos.

En definitiva:

- Modernidad en aplicación del programa y estructura formal.
- Tradición en empleo de materiales y en las necesidades del usuario que reflejan su tradición.

Del Moral observó que la modernidad en ocasiones es contradictoria, pues en la búsqueda por lograr un proyecto que integre exterior- interior sacrifica la privacidad, sin embargo, para el caso mexicano por tradición se buscará encerrarse al interior.

Define Internacionalismo como: “la posición en la cual las formas nacen como producto del pensamiento dominante-dirigente, y muestra nuestra semejanza con el mundo moderno pretendiendo no tomar en cuenta factores y maneras de ser locales” (Del Moral, 1953).

Y Regionalismo como:

*“parte del pensamiento dominante-dirigente, hay en cambio, una voluntad de tomar en cuenta con plena conciencia, las condiciones regionales-particulares de todo tipo, en toda*

*su integridad y complejidad, involucrando factores atávicos. Que señalen claramente que son de México y están en nuestro ámbito y circunstancia” (Del Moral, 1953).*

Explica que hay que buscar el equilibrio de las posturas, retoma de sus ideas que la única postura válida es la que nos sitúa como entes de nuestra época, sin embargo, existirán cualidades y defectos, costumbres, cultura y tradición que nos definan como somos sin pretensiones.

Otro de los temas que le interesan a Del Moral es el de la “Integración Plástica”, del cual retoma afirmaciones del artículo “Tradición vs Modernidad ¿Integrada?” (1953) donde afirma que en la arquitectura moderna ningún maestro se ha preocupado por este tema; por ello no es necesario detenerse en tratar de generar una integración plástica, ya que para que esto suceda es necesario dos conceptos a cumplir: la colaboración y la unidad de estilo.

a) Colaboración: entre artistas desde la concepción de la obra.

b) Unidad de estilo: debe existir entre todas las artes, es decir, deberán tener una manera de ser similar.

En definitiva, el programa arquitectónico debe ser el instrumento por el cual el arquitecto ha de concebir la arquitectura. El programa debe ser dado por la colectividad y representar una época (modernidad), y al responder al hombre y sus necesidades, tendrá particularidades (tradición).

### **Equilibrio entre la tradición y la modernidad en la búsqueda de un habitar seguro.**

A lo largo de los escritos del arquitecto Enrique del Moral se aprecian distintos enfoques de su idea de tradición y modernidad cuando se refieren a edificios destinados a una colectividad o

los de uso individual; esta investigación se apoya en dicha diferenciación para agrupar la obra del arquitecto y facilitar en gran medida los análisis de proyecto.

De esta forma se tienen los programas destinados a un uso individual, la vivienda, serán a consideración del arquitecto la tipología más adecuada para introducir el equilibrio entre Tradición y Modernidad, por el reducido número de individuos a quien va destinada la obra, así como su condición cultural y costumbres que el mismo usuario proporciona; y finalmente porque se ha de tomar en cuenta el lugar donde se implanta el proyecto. Analizar las condiciones físicas del solar y también el entorno urbano con su

escenario social en donde se propone su creación.

Y por otro lado se entiende que los programas que van dirigidos a una colectividad, su misma condición comunitaria limitará la introducción de un consenso entre tradición y modernidad, con lo cual tienden a un dominio de la modernidad a favor del bienestar general.

Durante los análisis de proyecto, se encontró que estos dos tipos de programas se pueden llegar a combinar, es decir, pueden existir proyectos que sean destinados a una comunidad pero que en su interior se individualicen, tal como sucede con las viviendas colectivas o los edificios de

apartamentos, por lo tanto, en cierta medida se puede lograr un balance entre tradición y modernidad.

Dentro de cada clasificación, la permanencia de soluciones de proyecto se evidencia de tal manera que se pueden extraer constantes proyectuales que cambian dependiendo de las condiciones del o los usuarios y de las variantes físicas del solar. Asimismo, es relevante su entendimiento de que existen soluciones universales dentro de la arquitectura tradicional que se pueden reinterpretar en la modernidad, de aquí que crea posible un equilibrio entre lo tradicional y lo moderno. En relación a los programas individuales (vivienda) se identifica que Del Moral brinda una especial atención al solar, así el terreno puede dar estímulos -no soluciones- proporcionando pautas para la solución del proyecto.

El paisaje es determinante en la obra, se ha de tomar en cuenta el entorno urbano para proponer la implantación correcta dentro del solar. De este modo pueden encontrarse referencias en su obra, la vivienda Yturbe y Luis Montes en Acapulco, reflejan el estudio de la fisonomía del lugar en el ámbito físico y social, en ambas la topografía le ayudará para generar una vivienda aterrazada que permite aprovechar las vistas que se le brindan, además de que resuelve de manera relevante las necesidades del programa introduciendo las costumbres culturales y climáticas del lugar.

Entonces se entiende que en ambas viviendas existió un consenso entre el estilo de vida del lugar, el lugar físico, los requerimientos brindados por el usuario y la época que le corresponde reflejar, es decir una armonía entre tradición y modernidad.

En la vivienda Quintana, la cual implanta en la parte más baja y más llana del solar, deja de manera casi intacta la fisonomía del lugar renunciando a observar las

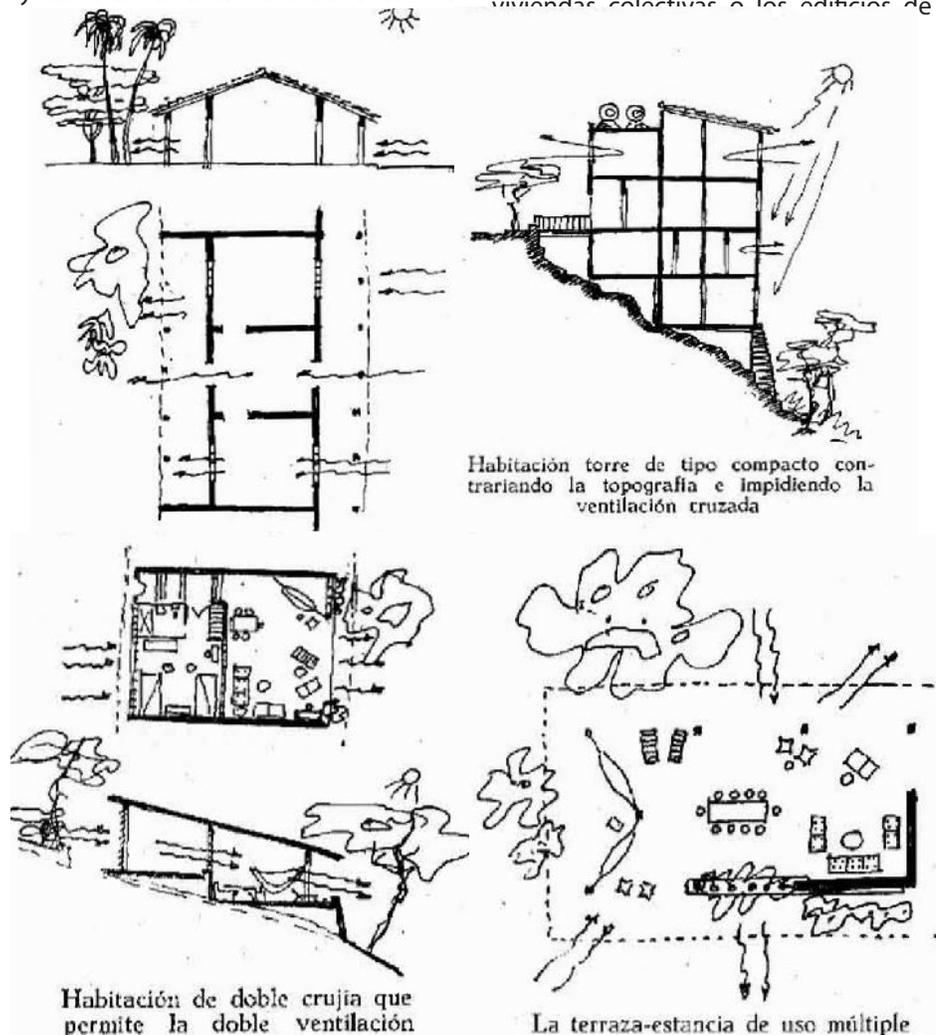


Figura 10,11,12 y 13. Croquis explicativos de los conceptos a tomar en cuenta en relación a las condicionantes del lugar para proyectos en el clima de Acapulco. Fuente: Del Moral, E. (Junio 1954), *Arquitectura en Acapulco*, Revista *Arquitectura México* no. 46, p.80.

vistas que se le presentaban hacia la zona de los volcanes del Pedregal -algo excepcional en las viviendas implantadas en el Pedregal en esa fecha-. La ubicación de la planta es resultado de la atención a las señales que el solar le brinda y que le sirve para cumplir con un requerimiento importante del usuario, al procurar una vivienda en donde la privacidad sea el tema principal, es decir, la idiosincrasia del usuario mexicano (tradicción) se introdujo en ese proyecto. Se habla de la idiosincrasia del mexicano pues se ha percibido a lo largo del estudio que el mexicano tiende a la búsqueda de privacidad en su vivienda unifamiliar. Esto está vinculado de cierta manera y se adapta también con las circunstancias actuales de altos índices de inseguridad que se viven en todo el país. Hecho que es fundamental para considerar que los criterios de la tradición mexicana reinterpretados por la modernidad, siguen siendo soluciones que se adaptan a una contemporaneidad expresando de esta forma su vigencia.

Sin embargo, esta privacidad es relativa ya que efectivamente se cierra al exterior urbano, pero con la generación de jardines interiores compartimentados logra concebir espacios abiertos integrados con el exterior de los jardines, introduciendo tanto lo moderno al abrir los espacios como lo tradicional en buscar la privacidad del usuario y con ello un poco de privacidad y seguridad.

De manera similar en la casa Roziere (1954-56), se vale de la pendiente para aprovechar las vistas que le brinda el club de golf que se localiza en la parte frontal del solar. Sin embargo, contrariamente a la casa Quintana (1956), se abre totalmente a las vistas aplicando sin reparo su criterio moderno de abrirse al exterior justificando que los usuarios de la vivienda no contaban con la sensibilidad mexicana.

La arquitectura que logra Del Moral se

considera moderna porque parte de la función y adapta su configuración a los requisitos que prescribe el programa, atiende al lugar igual que asume la construcción o coherencia formal del edificio, sin embargo, introduce un ingrediente más, al darle importancia no solo a las condicionantes físicas del lugar, sino también a las particularidades sociales y culturales del sitio al que pertenece, generando una obra que adquiere una identidad genuina y no una adecuación mimética.

El estudio de la tradición sirve entonces para validar la inserción del objeto arquitectónico moderno en el lugar, con lo cual en este caso la tradición no se opone a la modernidad.

Por otro lado, Del Moral entiende que el programa, no se trata solo de los requerimientos de espacios de la obra, si no que va ligado a algo más global, que tiene que ver con la cultura del lugar, es decir, con el estilo entendido como *"aquello que une las diferentes expresiones de una época... aquello que hace visible el sentimiento de la vida que ese tiempo tiene"* (Del Moral, 1948).

De este modo, se puede observar como en las viviendas proyectadas en Acapulco, la importancia que se le da a la manera de ser local de los habitantes en conjunción con el clima del lugar se refleja en soluciones de programa. Así se distingue la abertura total que las zonas sociales integrando en ocasiones estancia-comedor-sala de juegos y descanso logrando primero un confort climático y a la vez introducir la manera de ser local de los usuarios, con lo que se alcanza un balance entre la tradición cultural del lugar y el planteamiento general del proyecto acorde con la época moderna.

Asimismo, se observa en los programas de uso individual que paulatinamente va evolucionando la importancia de la estancia dentro del programa como



Figura 14. 1950 Casa Luis Montes Acapulco, Arq. Del Moral-Pani. Fuente: PANI M. (1999) *"Mario Pani un arquitecto"* México D.F: editorial Noriega.

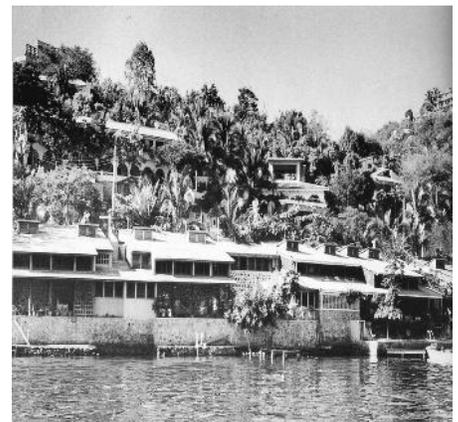


Figura 15: 1949-50 5 Casas en Acapulco. Arq. Del Moral-Pani Fuente: PANI M. (1999) *"Mario Pani un arquitecto"* México D.F: editorial Noriega.



Figura 16: 1950 Casa Tennyson, Arq. Del Moral. Fuente: Acervo Fotográfico de la Planoteca y Fototeca de la Dirección de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico Inmueble del Instituto Nacional de Bellas Artes México. (MNAM)

papel principal en la configuración de la planta. Al inicio de su quehacer arquitectónico se distingue que las estancias (Viviendas colectivas en Zacatepec, Cd. Obregón e Irapuato todas de 1936) se plantean como un espacio que funcionaba complementando otros usos, generando un espacio mixto, así gradualmente va dotando de autonomía a este espacio. (1937 Viviendas en Monte Altai, 1939-40 Edificios de apartamentos Panuco y Gamma) hasta generar una integración entre la estancia y el exterior (1950 Casas Luis Montes, 1949-50 cinco viviendas en Acapulco, 1950 Casa Tennyson) logrando una fluidez espacial.

La presencia del patio en los programas individuales tendrá relevancia, ya que somete a una reinterpretación el papel del patio tradicional en las viviendas proyectadas, brindándole un espacio con una función de esparcimiento y foco social dentro de la casa e integrándolo de manera reiterada como espacio unitario en estrecha relación con el salón, comedor o área de recreo y además le sirve para organizar la vivienda en torno a él.

El patio puede ser utilizado como recurso para resolver tanto una casa abierta con terreno extenso, como una casa entre medianeras. En el caso de una vivienda con solar amplio proyecta diversos patios compartimentados acorde a uso sin perder privacidad (1947-48 Casa Del Moral, 1956 Casa Quintana, 1950 Casa

Lomas de Chapultepec); en la vivienda entre medianeras genera pequeños patios que le permiten lograr una organización adecuadamente ventilada e iluminada. Además, que en ambos casos el patio sirve como estructurador de la forma.

El patio es un recurso universal extraído de la tradición que se representa según las condicionantes del proyecto, ayudándole a distribuir y crear espacios adecuados a las particularidades del lugar y época a la cual pertenece. En diversas viviendas ha sido la génesis del proyecto, adaptando diferentes formas y papeles teniendo una capacidad de adueñarse del suelo y crear un lugar como espacio interior-exterior, iluminado y ventilado, un espacio que en ocasiones tendrá carácter simbólico acorde con la idiosincrasia mexicana de evocar lugares de culto.

La búsqueda de privacidad como parte importante en la vivienda mexicana fue uno de los preceptos que Del Moral imprimió en sus obras de vivienda residencial; debía existir dentro de las viviendas espacios que hicieran recordar a los que contienen la vivienda tradicional dedicados a la meditación, el culto o como en otras ocasiones se aislara del exterior para evitar ser observado desde la calle y con esto lograr privacidad que brinde seguridad a la vivienda. Espacios en donde el cuidado de la luz juega un papel

determinante dentro de la composición de la obra, en su trabajo se evidencian ejemplos donde genera espacios como la sala de música o meditación la cual ubica de manera continua al salón que es separada por muros de piedra dando atención a las aberturas al exterior para conservar la privacidad (Vivienda Quintana, Vivienda Del Moral).

En consecuencia, la permanencia de la búsqueda de la intimidad al interior de las viviendas generadas por Del Moral está impregnada de la cultura mexicana, es decir, tácitamente en los usuarios que la habitan y se refleja en la configuración espacial de la vivienda introduciendo el pensar del arquitecto sobre el equilibrio. Además, este criterio es adaptable a la contemporaneidad, pues gracias al cierre hacia el interior, dota a la vivienda de una protección de los altos grados de inseguridad que se viven en la actualidad.

La concepción de los proyectos de vivienda aquí analizados se apoya en preceptos de la modernidad, el programa es uno de ellos, pero no el único, así se distingue la adaptabilidad



Figura 17. 1942 Edificio Panuco, Arq. Enrique del Moral. Fuente: NOELLE, L. (2004) "Enrique del Moral, vida y Obra" México, D. F. UNAM.

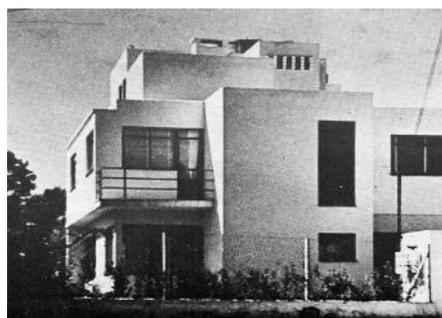


Figura 18. 1939 Conjunto Monte Altai, Arq. Enrique del Moral. Fuente: PINONCELLY, S. (1983) "La obra de Enrique Del Moral" México, D.F. UNAM.



Figura 19. 1946 Edificio Melchor Ocampo. Arq. Enrique del Moral Fuente: Acervo Fotográfico de la Planoteca y Fototeca de la Dirección de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico Inmueble del Instituto Nacional de Bellas Artes México. (MNAM)

del espacio a un módulo que le organiza no solo las plantas sino además la estructura formal de los conjuntos, se evidencia también en tratamientos de pavimentos y la hábil distribución de muros divisorios (Vivienda Del Moral, Dumas, Roziere, Guieu, etc.).

Recorre a la horizontalidad en los cerramientos, inicialmente con la estructura en mismo plano de posición, para paulatinamente liberarse ambos e integrar planos virtuales continuos de vidrio que le permiten una integración ininterrumpida con el exterior. (Vivienda Roziere, Quintana, etc.).

Aprovecha las cubiertas planas para la generación de terrazas; que en ocasiones pueden estar enmarcadas en el perfil de la volumetría general que podía estar cubierta y que en ocasiones funcionan como remate del edificio (Edificios de apartamentos Melchor Ocampo, Gamma de 1946). Estas terrazas además le permiten dar presencia a los edificios (Tigris y Pánuco, Gamma) en referencia a la jerarquía que pudieran tener en su ubicación. Por otro lado, se deja ver el empleo de jardineras como elemento de composición en fachada,

combinada con distintos materiales para contrastar con paramentos lisos y texturas formadas por tramas de celosías. (Edificios de apartamentos Pánuco, Gama, Monte Altai). Es preciso mencionar las ventajas ante la inseguridad de estas decisiones en el proyecto, pues la terraza en azotea aísla en un programa colectivo de la posible tentación de ser atracada esa vivienda, lo mismo sucede con la colocación de las jardineras, que evitan la vista al interior del inmueble, bloqueando la vista desde la calle.

Persiste una constante en las soluciones de edificios en altura en donde la esquina se utiliza para locales, terrazas o estancias las cuales regularmente le ayudan a salvar las irregularidades del solar.

En otras soluciones de terrazas consigue crear miradores abiertos (Casa Guieu) o semiabiertos (Casa L. Montes, cinco viviendas en Acapulco) que se convierten en una extensión de los espacios contiguos, en ambos casos, dicha extensión y la topografía del lugar permite que desde la calle no se perciba las características del espacio

arquitectónico del interior, lo que ayuda a lograr un aislamiento de la inseguridad que se presenta hoy en día.

La concepción de las viviendas (programa individual) que se alojan dentro de un programa colectivo se generan sobre las bases de la modernidad y atienden a particularidades locales en su interior. Esto es mientras más colectivo se pretenda el uso del edificio que alberga el programa individual, más elementos modernos lo configurarán, sin embargo, introduce en cierta medida a la tradición en su uso individual, con lo cual la tradición dejará paso a la modernidad en favor de la atención y aprovechamiento colectivo.

Por otro lado, introduce el empleo de materiales tradicionales en correspondencia con su idea de que este tipo de materiales brinda economía y vigencia; en ocasiones se vale de ellos para lograr efectos visuales de contrastes. El muro se convierte en un elemento plástico dentro de su obra, aparece en las viviendas con acabados en piedras de la región como muros de cerramiento o simples muros que dirigen y segregan los espacios (vivienda Quintana, Tennyson, Roziere, etc.). Aunado a ello, la elección de los materiales tradicionales, aparte de dotar de un ahorro al proyecto, genera una percepción de sencillez en la vivienda que es interpretada como una vivienda que pudiera ser considerada de bajo nivel adquisitivo y, por tanto, poco atractiva para ser desvalijada.

La condición de elemento plástico de los muros va ligado al concepto de Del Moral en donde manifiesta que el sentido de la herencia mexicana conduce hacia acabados toscos y rudos, por el simple hecho que al mexicano le satisfacen más, es decir se identifica en mayor medida con texturas rugosas por su tradición cultural que con los acabados pulidos y tersos que se vinculan a la modernidad.



Figura 20. 1946 *Secretaría de Recursos Hidráulicos*. Arqs. Del Moral- Pani. Fuente: PANI M. (1999) "Mario Pani un arquitecto" México D.F: editorial Noriega.



Figura 21. 1951-52 *Edificio de la Reaseguradora*. Arq. Del Moral. Fuente: Acervo Fotográfico de la Planoteca y Fototeca de la Dirección de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico Inmueble del Instituto Nacional de Bellas Artes México. (MNAM).



Figura 22. 1946-52 Ciudad Universitaria UNAM Arq. Del Moral-Pani. Fuente: Eunice del C. García García (2014).

Esto no significa que se niegue a los últimos acabados mencionados, sino que simplemente intentó introducir de alguna manera el concepto de texturas rugosas como “elemento” ligado a la tradición en proyectos que tienen una concepción moderna, relacionándose de manera indirecta la armonía entre tradición y modernidad.

Asimismo, al igual que la utilización de los materiales de la región, estos acabados rústicos, en ocasiones también pueden ser percibidos como muy económicos de hacer, dando una interpretación de una construcción barata, esto no quiere decir que tanto la utilización de los materiales de la región como ciertos acabados económicos, rebajen la calidad espacial y formal de las viviendas, al contrario, en ocasiones ayuda a lograr una sencillez extrema, precepto que viene inmerso en el pensamiento del movimiento moderno.

Por otro lado, en los programas dirigidos a un bienestar común, es decir con un programa colectivo, repite su atención al cuidado de las condicionantes del lugar. Si bien como dice Del Moral, en este tipo de programas difícilmente se puede introducir la tradición por su misma condición, los análisis sirvieron para demostrar la posibilidad introducir su idea de equilibrio.

Desde la implantación del hospital de San Luis Potosí (1944-46) hasta la Escuela de Enfermería (1963) se presenta una

constante ante el estudio del entorno urbano del lugar. Al igual que en las viviendas se apoya en los estímulos que éste le ofrece para generar pautas en las soluciones del proyecto.

En ocasiones se enfrenta a solares irregulares en zonas ligadas a la visión modernadelaciudadloquelecondiciona en cierta manera la forma de solucionar el proyecto. Como resultado desarrolla edificios con criterios universales de la modernidad, introduciendo planos de vidrio continuos, estructura modulada aislada del plano de fachada, logrando plantas libres para una distribución versátil en su interior (1951-52 Edificio de la Reaseguradora o el edificio de la Secretaría de Recursos Hidráulicos de 1946).

Por otro lado, el proyecto para la Ciudad Universitaria (1946-52) es un caso especial, ya que la atención al lugar se refleja en la generación de grandes

plazas en las áreas donde la topografía lo permitió, además coincidentemente puede apoyarse sobre la premisa de planteamientos prehispánicos, con lo que se introducen criterios universales de la tradición a una concepción del proyecto moderna.

En otro sentido se le presentarán solares en los cuales la gran extensión del terreno, permitirá estudiar la correcta implantación dentro del lugar, como sucede en el Club de Golf al seleccionar la parte más cercana a las circulaciones viales, permitiendo dar importancia a las vistas que el solar le brinda. Aunque se le trata como programa colectivo, la condición de la situación del emplazamiento, condiciona la utilización de los materiales, de manera que el edificio se integre al paisaje y refleje su localidad, además al alejarse de los accesos del solar logra cierta seguridad hacia los usuarios.

Otro caso se da en el edificio de las Cortes Penales (1961-1962) implantado dentro de un solar al lado de un edificio con una antigüedad histórica, el palacio de Lecumberri, en este proyecto el requerimiento era generar un anexo al palacio -que funcionaba como prisión- para la realización de los juicios a los presos. La forma en estrella de la planta



Figura 23. 1961-62 Cortes penales, Arq. Del Moral.



Figura 24. 1957 Mercado la Merced, Arq. Del Moral.

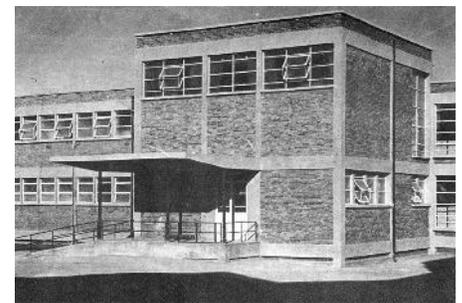


Figura 25. 1956 Lavandería del Centro Médico Nacional, Arq. Del Moral. Fuente figuras 23, 24, y 25: Acervo Fotográfico de la Planoteca y Fototeca de la Dirección de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico Inmueble del Instituto Nacional de Bellas Artes México. (MNAM)

del palacio y la configuración del solar donde se implantaba, hacia el extremo noroeste, así como al ancho y largo del espacio producido hacia ese lateral, provocó la propuesta del volumen con un rectángulo angosto y largo con una distribución claramente segregada.

La atención a la protección ante el clima se evidencia en la solución en fachada del edificio de estacionamiento SEARS (1961) donde el volumen se adapta a un cuerpo existente. Asimismo, utiliza celosías de manera similar a los proyectos de vivienda, para generar una ventilación adecuada en el interior, pero a su vez le sirve para ocultar la actividad que se desarrolla en el interior.

Retomando la idea de Del Moral sobre el programa, el cual va más allá de ser los requerimientos que el usuario solicite, y donde se representan integralmente las características culturales y sociales del lugar; para el caso de los programas colectivos estos son dictados por la comunidad, usuarios de esa arquitectura, y por tanto tienden a soluciones universales que reflejan la modernidad que les corresponde como época. Imprime importancia al hecho de replantear elementos de la cultura mexicana y adaptarlos a una actualidad contemporánea, como sucede en el proyecto para el mercado La Merced, el cual solucionó la organización del mercadillo, con una propuesta de puestos ambulantes –que en ocasiones llegaban a ser permanentes- en el entorno de la zona del mercado.

Por otro lado, la Lavandería del Centro Médico Nacional (1956), que tienen la función de completar una parte relevante de un planteamiento general, se soluciona de manera sencilla mediante un volumen que, dada su función, se concibe de forma discreta dentro del conjunto. Apoyado en sus planteamientos recurre a la idea de generar espacios que alteran el programa para romper la rigidez

volumétrica, ortogonalidad en los volúmenes y crear “dramatizaciones” de la forma como fue el caso de las cubiertas en el Mercado La Merced (1957) o el Aeropuerto de Acapulco (1952) para reforzar la concepción moderna.

Por otra parte, el destinatario del proyecto, fue determinante en el caso de la Escuela de Enfermería (1963), ya que se recrearon las condiciones espaciales para una situación real de asistencia médica, por ello se aplicaron acabados semejantes a los de un hospital real, además de que se generaba un ahorro en su mantenimiento, vinculando nuevamente preceptos modernos a una condición colectiva. El plano virtual del cristal en todas las fachadas así como los acabados lisos evidencian la inquietud por una fácil limpieza, recordando uno

de los criterios de la modernidad que Del Moral expresaba y que en este proyecto llega a utilizar.<sup>17</sup>

La evolución de los criterios proyectuales dentro de su obra, se evidencia en el estudio de su producción de edificios de oficinas, soluciones que llegan a hacerse modélicas para posteriores proyectos que van desde lo urbano (emplazamiento, relación solar-entorno) y desembocan en lo específico como el detalle constructivo, es decir, consolida los materiales de proyecto a los cuales recurre reiteradamente como es el caso de los tipos de cerramientos en los edificios de la Secretaría de Recursos Hidráulicos o en el de las Cortes Penales.

7 Texturas lisas = modernidad texturas rugosas= tradición mexicana que hace referencia Del Moral en su artículo Tradición y modernidad ¿integrada?. 1953.



Figura 26. 1952 Aeropuerto de Acapulco. Arq. Del Moral-Pani. Fuente: Acervo Fotográfico de la Planoteca y Fototeca de la Dirección de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico Inmueble del Instituto Nacional de Bellas Artes México. (MNAM).



Figura 27. 1963 Escuela de Enfermeras del ISSTEE, Arq. Del Moral. Fuente: PINONCELLY, S. (1983) “La obra de Enrique Del Moral” México, D.F. UNAM.



Figura 28. 1959-60 Escuela Col. Postal. Arq. Del Moral. Fuente: Acervo Fotográfico de la Planoteca y Fototeca de la Dirección de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico Inmueble del Instituto Nacional de Bellas Artes México. (MNAM)

Se parte generalmente de un módulo estructural, en donde su empleo en ocasiones se convierte en una pauta de organización, que permite solucionar funcionalmente las necesidades requeridas, brindando flexibilidad espacial necesaria en edificios de uso colectivo, reafirmandose como un criterio universal.

Por otro lado, si en la arquitectura tradicional existía el encalado, se transporta a la modernidad y se aplica este tipo de acabado en algunas viviendas y va muy en consonancia con su idea de usar acabados rugosos y rudos para introducir de manera sutil una textura con la que se identifica todo mexicano.

Contrariamente en los edificios colectivos recurrió al empleo de acabados pulidos y tersos que reflejan una higiene –precepto que para Del Moral es de concepción moderna- se combinan con texturas que le brindan los materiales de la región, introduciendo de manera sutil y abstracta la preferencia tradicional del mexicano respecto a las texturas rugosas. De esta forma, en situaciones donde las texturas no necesitan ser lisas y pulidas, introduce los materiales rugosos, sin que se desmerezca el proyecto en cuanto soluciones constructivas (las fachadas de las naves del mercado la Merced o en los edificios de oficinas de las Cortes Penales o Procuraduría).

En el caso de la Escuela Postal el empleo de muros tradicionales de piedra rugosa, contrasta fuertemente con el tipo de sistema constructivo empleado en todo el proyecto, ya que se trata de una estructura sistematizada con empleo de un “nuevo sistema constructivo” que se vincula con soluciones modernas. Se afirma entonces que la modernidad no discrimina los materiales regionales en pro de un ahorro en mantenimiento, sino que se combinan entre sí para “dramatizar en ocasiones las formas”

(Del Moral, 1953).

Aun cuando sus edificios pudieran tener unas características en su implantación similares, una búsqueda y objetivos congruentes, las soluciones alcanzadas serán variadas, lo que permite la diferenciación formal, se puede verificar que en ocasiones las soluciones formales pueden generar soluciones diversos utilizando materiales de proyecto similares.

Como es el caso que se produce en la Lavandería del Centro Médico donde, tras seguir los requerimientos del plan general, recurre a una solución similar al lenguaje formal empleado en el Hospital de San Luis Potosí donde la economía primaba, generando una solución sencilla con materiales típicos y accesibles a la condición del proyecto; los mismos materiales a los que recurrió en la Merced por brindar un mantenimiento mínimo.

Por tanto, si México se define como un país pobre en vías de desarrollo en ese momento, es de sentido común que se utilicen materiales asequibles, ya que la mayoría de las veces irán en consonancia con los utilizados en obras tradicionales y que por tanto generan que los mexicanos los identifiquen como propios, partiendo de ahí Del Moral propone el aprovechamiento de este tipo de materiales y su conjugación con la concepción del proyecto moderno.

Asimismo, exponía que en ocasiones se desvirtuaba el programa con la intención de generar en la configuración formal un impacto geométrico, criterio que consideraría de origen moderno. En diversos casos recurrió por ejemplo a la rampa como elemento de contraste (remate o atención) que rompe con la homogeneidad del cuerpo ortogonal llevando la atención del espectador a este punto como pieza plástica, como es el caso del aparcamiento SEARS. En otras ocasiones recurrió a las pasarelas

y porches que funcionan como diafragma entre el interior-exterior, así como los grandes planos de celosías que protegen las fachadas de los edificios de la Procuraduría o la Merced, estos proyectos revelan también la preocupación de generar elementos de control ambiental que consigan un confort en el interior.

Retomando el papel que tiene el patio dentro de la vivienda se traslada a una escala mayor dentro de los proyectos colectivos, en donde se convierte en una gran plaza la cual en ocasiones tendrá la utilización de gran vestíbulo, como es el caso del edificio de la Tesorería; mientras que en los proyectos para las escuelas (Col. Postal y Enfermería) además de ser un elemento de organización se convierte en un espacio que integra vestíbulos, consiguiendo una visión integral gracias a los grandes ventanales de cristal del cerramiento.

Por otra parte, uno de los requerimientos arquitectónicos que aparecerán en los edificios de grandes dimensiones será la búsqueda de una comunicación fluida entre los cuerpos, así como la intención de aportar plazas de uso común al entorno urbano siendo este uno de los aportes más relevantes del proyecto de la Merced.

A través de diversas soluciones de patio y plazas se demuestra el interés que le provocó la reinterpretación de los patios tradicionales o plazas prehispánicas, extrajo de manera abstracta la “nueva” configuración que el patio o plaza puede tener en un lenguaje moderno.

## CONCLUSIÓN

En definitiva, Del Moral ha intentado resolver desde una realidad mexicana, convirtiéndose en algunas de las soluciones más representativas de los maestros de la modernidad en México. Mezcla sistemas constructivos como acero con materiales meramente tradicionales, que no estropean la

arquitectura moderna, sino que le sirven para afianzar la búsqueda de una economía e introducir su idea de equilibrio.

En la vivienda se distinguen una serie de conceptos aplicados en la concepción de los proyectos, que se pueden identificar como de origen tradicional dentro de la cultura mexicana y que se combinan con algunos criterios que se consolidaban dentro de la arquitectura moderna mexicana, siempre intentando lograr un habitar seguro.

Se reafirma la posición moderna de Del Moral en cuanto se analizan los proyectos de programa colectivos, donde la aplicación de rigor, precisión, universalidad y economía revelan su modernidad.

El resultado de estos edificios evidencia la madurez proyectual del arquitecto, enfatizando su visión sobre la modernidad y la escasa relación que la tradición pueden tener en los programas colectivos.

En términos generales emplea recursos universales de la buena arquitectura tradicional, los cuales recoge y reinterpreta para aplicarlos a una concepción moderna que, con el paso del tiempo, se perciben aún vigentes dadas las circunstancias de inseguridad que actualmente se vive. Del Moral, consigue combinar aspectos tradicionales sometiéndolos a un proceso de abstracción, destilando sus aspectos más generales y permanentes de la arquitectura tradicional, complementándola con la problemática actual y dotándole un tono local que vincula directamente a la cultura mexicana.

## **Bibliografía**

Acervo Fotográfico de la Planoteca y Fototeca de la Dirección de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico Inmueble del Instituto Nacional de

Bellas Artes México. (MNAM)

\_\_\_ (2001) "Pláticas sobre Arquitectura 1933" en "Cuadernos de Arquitectura" No. 1, México D.F., Dirección de Arquitectura y conservación del patrimonio Artístico inmueble. CONACULTA INBA.

ACEVEDO, J. (1907) "Apariencias arquitectónicas" México, D.F. Editorial: Patria.

ACEVEDO, J. (1920) "Disertaciones de un arquitecto", México, D.F. Editorial Patria.

ACEVEDO, J. (1967) "La arquitectura colonial en México." en "Disertaciones de un arquitecto", 87-98. México: Instituto Nacional de Bellas Artes.

DE ANDA Alanís, E. (1990) "La arquitectura de la revolución mexicana: corrientes y estilos en la década de los veinte" México, D.F: UNAM, p.65, 66, 77.

DEL MORAL, E. (1950) "La enseñanza de la Arquitectura en México en los últimos veinticinco años 1925-1950" en: Yáñez E. "La enseñanza de la Arquitectura en México en los últimos veinticinco años 1925-1950" México, D. F. Editorial INBA.

DEL MORAL, E. (1983) "El hombre y la arquitectura: ensayos y testimonios" México, D. F. Editorial UNAM.

DEL MORAL, E. (Marzo, 1954) "Tradición vs Modernidad, ¿Integración?", en la Revista Arquitectura México, No.45.

DEL MORAL, E. (Junio, 1954) "El transito del Churrigueresco al neoclásico, en México. La Independencia", en la Revista Arquitectura México, No.47,

MARISCAL, F. (1915) "La patria y la arquitectura nacional", Imprenta de Stephen y Torres, México.

MARISCAL, N. (2003) "El desarrollo de la arquitectura en México" extraído del libro: Cuadernos de Arquitectura, "Nicolás Mariscal, Arquitectura, artes y ciencia" México, D. F., CONACULTA 2003.

NOELLE, L. (2004) "Enrique del Moral, vida y Obra" México, D. F. UNAM.

PANI M. (1999) "Mario Pani un arquitecto" México D.F: editorial Noriega.

PINONCELLY, S. (1983) "La obra de Enrique Del Moral" México, D.F. UNAM.

ROVIRA, T.; GASTÓN, C. (2007) "El proyecto moderno. Pautas de Investigación" Barcelona, España.